

EL SANTO SACRIFICIO

Hermana Beghe – septiembre

Mis queridos niños,

El Santo Sacrificio Mi Alma está sufriendo porque el mundo camina hacia su perdición. Los hombres no tienen en cuenta Mi Enseñanza, Mis advertencias, Mi Presencia con ellos. En general, me desprecian, me rechazan y me abandonan. Muchos de mis propios sacerdotes ya no me conocen y estoy solo, dejado solo en Mi Agonía, dejado solo en Mi Pasión y abandonado en Mi Cruz. Mi Madre, San Juan, las santas mujeres no me abandonaron, me asistieron, recogieron mis últimas palabras y Mi Madre me recibió en sus rodillas en Mi descenso de la Cruz. Mis queridos hijos, sean muchos los que me asisten, que no me abandonen, que se queden conmigo. Siempre estoy en la Cruz, a lo largo de la vida del mundo porque, en cada Santa Misa, se renueva Mi Sacrificio. A Cada Santa Misa, Me ofrezco a Mi Padre celestial para el perdón de la humanidad, el tuyo, y si asisteis a la Misa como las santas mujeres y como San Juan asistieron a Mi Crucifixión, entrarás en Mi Cielo al final de vuestros días. Los míos no se rieron, ni charlaron durante estas 3 horas de gran sufrimiento, no, estaban tensos hacia Mí, rezando y llorando, y contemplándome porque, sí, de verdad, esta hora fue conmovedora y tan impresionante. El cielo se oscureció, la noche cayó sobre la tierra, el telón del Templo se rompió de arriba a abajo, los terremotos partieron las rocas, las tumbas se abrieron y el miedo se apoderó de todos los que los rodearon. El centurión y los guardias, tomados por un gran susto, dijeron: "Este hombre era cierto el Hijo de Dios" (Mt 27, 54). No rompimos ninguno de Mis huesos, así como no rompimos ninguno de los huesos del cordero de la Pascua judía: Yo era realmente el Cordero pascual, crucificado y ofrecido para el rescate de todos los hombres. Piensa en esto, medita en cada misa y sabe que en el altar el Santo Sacrificio se reproduce, idéntico. Es el mismo sacrificio, es la misma ofrenda a Mi Padre celestial, es el mismo don de todo Yo que no dejo de ofrecer por las manos del sacerdote que, en el altar, es otro Cristo, el único Cristo, Yo, el Señor Jesús. Dice bien "este es Mi Cuerpo, esto es Mi Sangre", no dice nada más y, en la Cruz, He terminado de vaciarme de Mi Sangre. La última gota fue la de Mi Sagrado Corazón, perforado por la lanza, que, con el agua, mostraba cómo Mi Sacrificio era el entierro de todos los pecados del mundo, su perdón, su limpieza. Sí, por Mi Sacrificio y por el sacramento del bautismo, hago que todas las almas sean blancas y hermosas, puras y nobles, y algunos santos la han mantenido como tal, inmaculada y santificada. Sean santos, Mis queridos Hijos, estén atentos, estén en guardia porque el Malino acecha y ningún hombre está a salvo. Es un insinuante, un mentiroso, un pícaro, un ladrón, un asesino. Nunca confíes en él, si te promete riqueza a cambio de tu persona, debes saber que en el infierno serás infinitamente, totalmente, miserablemente pobre. La riqueza que te promete no te seguirá en el infierno donde serás despojado de todo, de tus bienes, de tu personalidad, de tu cuerpo porque los condenados no participarán en la Resurrección General de los cuerpos. La Resurrección de los Cuerpos es una inmensa gracia y el Señor, el Santo de los Santos, te ha mostrado el camino a seguir para participar como Él en todas las gracias celestiales. Hijos míos, no se pierdan más la misa dominical, los Mandamientos de Dios les obligan: "El día del Señor guardará, sirviendo a Dios con devoción". El Día del Señor es el domingo y es ese día el que debes mantener. El sábado por la noche no es domingo y los Mandamientos de Dios no pueden ser modificados por el hombre. Ama a Dios, obedece a Él, deséalo, adóralo. Los bendigo, mis queridos hijos, los amo y los deseo santos. En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Su Señor y su Dios